



# The Episcopal Diocese of Olympia

The Episcopal Church in Western Washington

[www.ecww.org](http://www.ecww.org)

27 de diciembre de 2019

## UNA CARTA A LA GENTE DE LA DIÓCESIS EPISCOPAL DE OLYMPIA DESDE EL RT. RVDO. GREGORY H. RICKEL, OBISPO DE OLYMPIA

Queridos hermanos y hermanas,

Hace poco más de un año, nos embarcamos juntos en un viaje de discernimiento y conversación. Este viaje fue provocado por un voto que hice en las elecciones del episcopado de 2007 en el que dije que probablemente dejaría este puesto en 10-12 años. Si han visto los videos que hice sobre esto y/o asistieron a muchas de las sesiones del conversatorio "Walk Again" del año pasado, sabrán cómo sucedió todo esto. Sentí que era muy importante honrar ese voto y que lo analizáramos cuidadosamente juntos. Aprecio la forma en que el Comité Permanente, y especialmente su Presidente, la Rev. Arienne Davison, asumieron ese desafío y nos guiaron durante ese proceso el año pasado. En lo personal, sigo creyendo lo que dije al comienzo de este viaje, que independientemente del resultado, aprenderíamos y creceríamos del proceso. Creo que eso ha sucedido. Ciertamente me ha sucedido. También tuve claro en mi mente y corazón, y en mis palabras durante todo el año, que probablemente no haríamos esto a la perfección, y que encontraríamos, como siempre, formas de hacerlo mejor la próxima vez.

Los datos de nuestro año de conversatorio, junto a los innumerables mensajes, el compartir, las palabras de desánimo y aliento, y una inmensa generosidad en nombre de los numerosos fieles en esta diócesis dispuestos a ser parte de esta conversación, han sido invaluable para mí en mi discernimiento. En resumen, me ha llevado a creer que debemos seguir caminando juntos, al menos por un tiempo. Solo puedo declarar esto por mí mismo, pero lo que quiero decir ahora es que todavía estoy, muy profundamente, entusiasmado con el trabajo que hacemos juntos. Más específicamente, y más personalmente, todavía me encanta trabajar en esta vocación, para ustedes hermanos y para la Iglesia. Reconozco que tengo muchas fallas en este trabajo, y las seguiré teniendo, pero me esfuerzo cada día para hacer lo mejor que puedo y ser lo mejor que pueda para todos ustedes. Me gustaría continuar con eso.

Todavía queda mucho por hacer. En nuestras reuniones de Walk Again el año pasado, y al compartir con ustedes durante ese tiempo, les he compartido las primeras palabras que escuché después de decirles a los órganos rectores que probablemente era hora de irse: "Parece que acabamos de comenzar." Y esas palabras han seguido sonando fieles en mí. De alguna manera, siempre se siente así cuando, colectivamente, estamos juntos en una misión importante. Pero esta

peregrinación específica que compartimos definitivamente me parece así. Hay muchos buenos giros y logros, y muchas cosas que todavía tenemos que abordar lo suficiente, o mejorar, que merecen nuestro esfuerzo en conjunto, y no merecen la inestabilidad de una búsqueda y una transición.

Creo que esta decisión nos ofrece a todos la oportunidad de establecer algunas prioridades nuevas y esencialmente establecer un "segundo episcopado". En el primero, establecimos algunas buenas y sólidas bases, centrándonos en lo local y en los líderes en esos contextos locales, dando habilidades y herramientas para aportar salud y fortaleza a nuestra misión compartida. Hemos reducido las evaluaciones, estamos capacitados para el liderazgo y el desarrollo, hemos racionalizado y reinventado el papel de la Oficina del Obispo, y colocamos a la diócesis en una base financiera sólida. Ahora, creo, podemos enfocarnos en algunos de los temas más pesados y más transformadores de la vida para nuestra Iglesia, como el verdadero crecimiento de la Iglesia y el continuo declive, como la paridad en el liderazgo en género, cultura y color, en cómo encontrar más formas de dar de nuestra abundancia a la gran Iglesia Episcopal y al cristianismo, y continuar imaginando y viviendo en la iglesia del mañana.

Como lo mencioné en Walk Again, en los años venideros nos vemos pasando del mantenimiento al crecer, al vivir y ser dueños de nuestra innovación y compartirla con la Iglesia mayor, y ser una voz profética en la Iglesia, para el oeste de Washington y más allá.

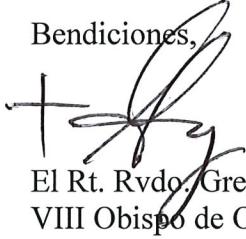
Todos estos son cambios sistémicos y este tipo de cambio requiere tiempo y esfuerzo, y a menudo no se moverá al ritmo que nos gustaría, ni a veces en todas las direcciones que deseamos. Eso ha provocado y seguirá provocando desafíos y frustraciones, ya que las necesidades son grandes, en muchos casos de larga data y, a veces, no reconocidas. Al ser francos, generosos y expectantes con respecto a estos desafíos, podemos hacer espacio para discusiones más profundas y, con suerte, una apertura para explorar nuevas formas y enfoques para muchos de estos temas.

Algunas cosas son obvias: como un hombre blanco cisgénero heterosexual, que elige quedarse, no estoy haciendo espacio para un nuevo liderazgo, especialmente personas de color y/o un liderazgo femenino. Ese hecho está perdido en mí. Espero que podamos usar este tiempo para prepararnos aún más para verlo como una posibilidad real cuando ocurra la transición. Creo que nosotros, como pueblo, todavía tenemos trabajo que hacer en esa área también. Estamos viendo un cambio muy bienvenido en la composición de la Cámara de Obispos en raza y género, pero ciertamente tenemos un largo camino por recorrer.

Una de las cosas que este año de peregrinación y mi año sabático de peregrinación me han enseñado es que con cada paso que damos somos cambiados. Llegamos a cada nueva etapa, o colina, o arroyo, totalmente nuevos y diferentes. Cada día, dejamos atrás a la persona que fuimos ayer. Como diócesis, que recorremos el viaje juntos, también vivimos esa realidad. No somos los mismos que hace 13 años, y ciertamente, en todas las formas en que somos cambiados, el juicio sobre si esos cambios son para bien o para mal está en debate. Sin embargo, la respuesta abrumadora parece ser que nos dirigimos en la dirección correcta, que estamos enfocados en las cosas correctas o que tratamos de hacerlo. Parece que vale la pena continuar, al menos por un tiempo, y me ofrezco a hacerlo.

También se podría decir que la intención es que este "segundo episcopado" sea diferente, y que se enfoque en diferentes direcciones. El personal continuará reorganizándose para lograr esa diferencia y enfoque, e incluso mi rol evolucionará de manera diferente en comparación al tiempo que nos queda atrás. Más adelante discutiremos más estos temas, pero por ahora simplemente quiero decir que me encantaría continuar en este papel, caminando con todos ustedes. Uno de los determinantes más poderosos en mi decisión fue la alegría y la bendición que recibí al ser parte de nuestro trabajo juntos como hermanos, en este lugar, en este momento. Por esa bendición estoy profundamente agradecido y se los agradezco.

Bendiciones,

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'G. Rickel', written over a faint cross symbol.

El Rt. Rvdo. Gregory H. Rickel  
VIII Obispo de Olympia